Problemas textuales en el Mester de Clerecía

*Claudio García Turza**

Permítaseme que inicie esta disertación con el recuerdo de mis primeros pasos por el terreno de la crítica textual berceísta. Si se conocen y comprenden aquellas dificultades iniciales, compartidas por otros muchos medievalistas y, de hecho, como veremos, hoy notablemente agrandadas, posiblemente se entenderá que el objeto central de mi trabajo sea el análisis por contraste de los criterios de edición y los resultados más relevantes en la fijación de uno de los textos mejor conocidos de Berceo, el *Poema de Santa Oria.*

Al finalizar el año 1975 me encontraba ya dedicado a la elaboración de un estudio sobre la morfología lingüística en la obra de Berceo. Pero muy pronto sentí la sacudida de la duda sobre la viabilidad de tal empresa, al ir descubriendo importantes diferencias textuales, de indudable entidad lingüística, en las versiones de los distintos editores. Aquella dificultad naciente no impidió que continuara mi tarea, sino que hizo retroceder el punto de partida en busca de una mayor perfección. El resultado de dicha exploración por contraste (verificada exhaustivamente en las ediciones de la *Vida de San Millán*, de B. Dutton [1] y Koberstein [2]; la *Vida de Santa Oria,* de G. Maritano [3] y el *Martirio de San Lorenzo,* de P. Tesauro [4]) tuvo el valor de comprobar de modo preciso, textual, opiniones más o menos veraces —no siempre bien fundamentadas—, principios y métodos anecdóticos heterogéneos y desiguales, y, consecuentemente, la presencia de incontables variantes erizadas de valores lingüísticos pertinentes, lo que, a mi juicio, equivalía a descubrir la existencia de varios idiolectos berceanos subyacentes en los textos críticos elegidos.

Ahora bien, como en la base de tan desconcertante condición de las versiones críticas se encontraba, según mis ya fundadas sospechas, y en proporción no pequeña, un acentuado desconocimiento general de las constantes lingüísticas y métricas de los distintos mss. (unido, en ocasiones, a la poca sensibilidad y pericia de algunos autores hacia las descripciones de carácter codicológico), decidí orientar mi investigación al examen unitario, partiendo de cero o comprobando personalmente los datos, de los conocimientos globales, entonces existentes, sobre la tradición manuscrita de Berceo. A esa tarea de síntesis, ordenación y crítica, que, a mi juicio, podría iniciar «a radice» la larga y extensa labor de una edición crítica del corpus berceísta, he ido añadiendo trabajos analíticos complementarios, en particular estudios lingüísticos, descriptivos, de varios mss. [5].

---

* En la realización de este trabajo, justo es decirlo, agradezco el aporte intelectual, práctico y crítico de mi colega Miguel Ángel Muro.

[1] DUTTON, B., *La «Vida de San Millán de la Cogolla», de Gonzalo de Berceo (Estudio y edición crítica).* London, 1967.

[2] KOBERSTEIN, G., *Gonzalo de Berceo. Estoria de San Millán. Textkritische Edition von...* Münster, 1964.

[3] MARITANO, G., *Gonzalo de Berceo. La Vida de Santa Oria. Introduzione e note a cura di...* Varese-Milano, 1964.

[4] TESAURO, P., *Gonzalo de Berceo. Martirio de San Lorenzo. Edizione critica a cura di...* Liguori-Napoli, 1971.

[5] Cfr. GARCÍA TURZA, C., *La tradición manuscrita de Berceo con un estudio filológico particular del ms. 1533 de la Biblioteca Nacional de Madrid (BN).* Logroño, 1979; ibíd., *Gonzalo de Berceo. Los Milagros de Nuestra Señora. Edición crítica y glosario de...* Logroño, 1984.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

Pues bien, en la actualidad —es necesario manifestarlo— resulta, a mi entender, igualmente problemático, como apuntaba hace un momento, el análisis de cualquier nivel lingüístico de la obra de Berceo. Las diversas fijaciones de la tipología lingüística de este poeta, unidas a los distintos esquemas de su paradigma métrico-rítmico, establecidos, con mayor o menor rigor y fundamento, por los editores críticos, confieren a los estudios de naturaleza lingüística y métrica un marcado carácter de hipótesis e inevitable provisionalidad. Para mostrar el peso de tan notables dificultades, considero oportuno emprender el análisis comparativo de las reconstrucciones críticas de la obra citada, el *Poema de Santa Oria.* La elección de este texto encuentra su principal justificación en el hecho de que sus modernos editores, I. Uría [6] y B. Dutton [7], destacan por sus grandes logros en los estudios filológicos medievales y particularmente en el análisis de la tradición textual berceana. De todos es conocido, en efecto, el extraordinario esfuerzo reconstructor que Dutton ha dedicado a las obras de Berceo. Podrían aplicársele sin retirar ni una coma las palabras de reconocimiento que Emilio Alarcos dedicó al editor de *El Libro de Alexandre,* A. Nelson, en las ya viejas y añoradas fechas de las «Jornadas Berceanas»: «No se ha limitado a efectuar calas, guiado por la sola intuición o por el simple "pálpito" policíaco, sino que en largos años de paciente acopio de datos, de familiarización con el poema, de casi exhaustiva absorción de todos los textos del mester clerical del siglo XIII, se ha convertido prácticamente en un coetáneo de esas obras y casi puede verlas desde dentro en el momento de su gestación» [8]. En términos análogos F. Rico ha dicho recientemente que I. Uría es quien más se ha atareado en favor del *Poema:* «Después de Berceo, se entiende, pero en un quehacer que parece legítimo llamar de colaboración con Berceo, en sentido propio, sin sombra de ironía» [9]. Berceo —acaso no sea ocioso recordarlo— dejó el *Poema* a retazos e incompleto, sin revisar ni pulir; Uría se iba a encargar por vez primera de hacerlo legible.

El planteamiento, bien trabado, de los principios con que regula su edición Uría arranca de la observación en el códice «in folio» [10] de dos tipos de alteraciones. Unas, muy frecuentes, se dan en el plano lingüístico y afectan al metro y ritmo de los versos; otras, a que aludimos antes y que aquí no analizaremos, tienen lugar en la secuencia del relato e interesan a la estructura y al sentido del poema. En aquéllas, las corrupciones lingüísticas, coexisten, pues, de ordinario dos características en estrecha interdependencia: por un lado, la modernización y/o castellanización de la lengua del texto original mediante el cambio de formas, voces y construcciones sintácticas arcaizantes por otras más afines al sistema lingüístico del siglo XIV; por otro, la alteración del justo silabismo de los versos y la deturpación del ritmo propio del alejandrino del siglo XIII, con efectos negativos en el mantenimiento o colocación de la cesura hemistiquial. En otras palabras, según Uría [11], sólo pueden considerarse con seguridad corrupciones lingüísticas de F aquellas que, al modernizar y/o castellanizar el texto original, estragan

[6] URÍA MAQUA, I., *El Poema de Santa Oria de Gonzalo de Berceo.* Logroño, 1976, e ibíd., *Gonzalo de Berceo. Poema de Santa Oria. Edición, introducción y notas de...* Madrid, 1981.

[7] DUTTON, B., *La Vida de Santa Oria,* en *Gonzalo de Berceo. Obras completas V: El Sacrificio de la Misa, La Vida de Santa Oria, El Martirio de San Lorenzo. Estudio y edición crítica por...* London, 1981, págs. 81-136.

[8] ALARCOS LLORACH, E., «¿Berceo, autor del "Alexandre"?», en *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos.* Ed. por C. García Turza. Logroño, 1981, pág. 11.

[9] RICO, F., «El purgatorio de Santa Oria, en su libro *Primera cuarentena y tratado general de literatura.* Barcelona, 1982, pág. 25.

[10] Como es conocido, el *Poema de Santa Oria* se nos ha transmitido en una única versión, conservada en tres copias manuscritas, una del siglo XIV (h. 1325), el ms. 4b de la Real Academia de la Lengua, «in folio», y otras dos del siglo XVIII, basadas en ese códice medieval: el ms. 93 del Archivo del Monasterio de Silos —códice Ibarreta—, muy fidedigno por el saber paleográfico del supervisor de esa copia, el benedictino Domingo Ibarreta, y el ms. 18577/16 de la Biblioteca Nacional de Madrid —ms. G, por haber pertenecido a Pascual de Gayangos— inferior, con numerosos errores y no pocas lagunas textuales.

[11] *Op. cit.,* 1981, pág. 47.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

el verso en la cuenta silábica y en su peculiar andadura rítmica; y, por tanto, para el resto de los casos, esto es, para los testimonios que se dan en versos perfectamente ajustados al paradigma métrico-rítmico aludido, cualquier enmienda conjetural que se incorpore resultaría, en última instancia, totalmente arbitraria [12]. «El *Poema de Santa Oria* —argumenta Uría [13]— sólo se ha conservado en el texto de F, y, por consiguiente, no tenemos un término de comparación para saber hasta qué punto los copistas de F alteraron, o respetaron, las lecciones de la fuente de donde copiaron nuestro poema; es decir, no podemos saber si la lengua de dicha fuente era o no muy distinta de la que nos presenta el texto de F, ni tampoco en qué consistían, exactamente, esas diferencias; sólo en los casos de irregularidades métricas y rítmicas, se hacen evidentes las alteraciones conocidas por los copistas de F con respecto al texto original».

Las afirmaciones precedentes, subrayadas varias veces por Uría en este capítulo de su obra, ponen de manifiesto que nos encontramos ante el factor decisivo en la elaboración de los moldes textuales que ella emplea, el eje de toda su labor crítica en el establecimiento del poema. Nos estamos refiriendo, claro es, al paradigma métrico y rítmico del alejandrino del siglo XIII. No es éste, naturalmente, el momento de desarrollar por extenso los rasgos que caracterizan el peculiar *modus versificandi* de los clérigos del Mester. Más adelante habrá ocasión favorable para el análisis y valoración de sus notas distintivas, al tratar de su principio rector, la dialefa. Baste ahora una escueta mención de aquéllos: 1) La estrofa es el tetrámetro o cuarteto monorrimo [14]. 2) Se proscribe rigurosamente la sinalefa, esto es, la dialefa obligada —pronunciación y cómputo independientes de las vocales en contacto de palabras distintas— deviene condición indispensable del nuevo arte. 3) Se acata el principio de las sílabas contadas o isosilabismo estricto (7 + 7 sílabas), así como el de la cuádruple consonancia estrófica y la pausa hemistiquial. 4) La andadura rítmica de los versos (el curso rimado, en expresión del Alexandre [15]), se resuelve de manera pausada, despaciosa; para otros, monótona y machacona. Y 5) La lengua presenta una estructura fragmentada en núcleos rítmico-sintagmáticos. Pues bien —como notábamos antes—, sobre la silueta, así perfilada, de este complejo y exigente modelo de versificación que acabamos de extractar, traza la editora el calco escrupuloso de los hemistiquios, versos y cuadernas de su reconstrucción crítica.

Por otra parte, para las correcciones puntuales de las versiones lingüística y métricamente defectuosas, Uría encuentra, de ordinario, firme apoyo textual en otras lecturas o variantes registradas en el mismo texto del poema. A las restantes obras de Berceo acude únicamente cuando el *Poema de Santa Oria* no ofrece la lección necesaria al caso.

No le parece pertinente, en cambio, aunque la métrica lo autorice, sustituir sistemáticamente las lecciones del códice base, el in folio, por las equivalentes de otros poemas conservados en copias sacadas del códice in quarto [16] o en el ms. S [17], el vetustis-

[12] Se exceptúan únicamente las correcciones de los evidentes errores del copista y la sustitución de la preposición *para*, del siglo XIV y constante en F, por la variante *pora*, que es la forma regular en otros mss. medievales y la propia del siglo XIII (cfr. DCECH, s. v. *para*).

[13] *Op. cit.*, 1981, págs. 47-48.

[14] Se entiende bien en una dimensión europea y panrománica del Mester esta preferencia y admiración por la forma quadrata, tan preñada de implicaciones trascendentes. Cfr. RICO, F., *La Clerecía del Mester*. HR, winter, 1985, pág. 6, especialmente la n. 14.

[15] Cfr. *Gonzalo de Berceo. El Libro de Alexandre. Reconstrucción crítica de* D. ARTHUR NELSON. Madrid, 1978, v. 2c.

[16] H. 1250-1260. Perdido. Contenía poemas de Berceo. Perteneció al Monasterio de San Millán de la Cogolla. Algunos de sus poemas o partes de ellos nos han llegado a través del códice Ibarreta.

[17] H. 1240. Ms. 12 del Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Contiene la *Vita Beati Dominici*, de Grimaldo; los *Milagros romanzados*, de Pedro Marín y la *Vida de Santo Domingo de Silos*, de Gonzalo de Berceo.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

simus de la tradición escrita berceana. El carácter más arcaizante y, a veces, también más conforme al dialecto riojano de estos códices no puede, a su juicio, justificar las correcciones sistemáticas antedichas. He aquí las razones que aduce:

En primer lugar, las lecciones de Q se alejan no pocas veces del original tanto en lo métrico como en lo lingüístico; por el contrario, el códice in folio ofrece en bastantes ocasiones la versión aceptable frente a las lecturas desafortunadas del ms. in quarto. En el capítulo de enmiendas conjeturales que Dutton antepone a la edición crítica de los *Milagros* [18] se encuentran ejemplos suficientes para corroborar estas puntualizaciones. Añado, por mi parte, que la autenticidad de dichas corrupciones de Q quedan revalidadas por los errores comunes de sus dos copias del siglo XVIII, el ms. Ibarreta y el códice Mecolaeta [19], como puede comprobarse en mi reciente edición de los *Milagros*.

En segundo lugar, no puede descartarse la hipótesis de que la lengua de Berceo, durante el largo proceso de su empleo poético, debió de evolucionar notablemente, asimilando de forma progresiva los rasgos propios de la norma castellana, en consonancia con la creciente penetración del castellano en La Rioja Alta y la modernización simultánea del dialecto riojano. Una indicación análoga ofrece el profesor Alvar López, cuando al observar en Berceo la coexistencia de la conservación y reducción del grupo consonántico interior —MB—, señala: «Acaso en él [Berceo] se fuera desarrollando el proceso de castellanización que había de acabar con la absorción del rasgo dialectal» [20]. «Además, debemos tener en cuenta —nota agudamente Uría [21]— que si Berceo estudió algunos años en la recién fundada Universidad de Palencia —como ha señalado Dutton [22]— y fue allí donde conoció el nuevo "Arte de Clerecía" que emplea en sus poemas, su lengua materna se vería influida, no sólo por el habla de esta región, sino, sobre todo, por la norma acedémica que impone siempre toda escuela; de tal manera que el mismo poeta trataría de corregir los rasgos demasiado dialectales —y por ende arcaizantes— de la lengua de su comarca». En consecuencia, como el *Poema de Santa Oria* fue escrito, según narra el mismo Berceo (c. 2), en sus años de vejez

(Quiero en mi vegez, maguer só ya cansado,
de esta sancta virgen romançar su dictado) [23]

seguramente habrá que atribuir el alto grado de modernización y castellanización que presenta su lengua al talante abierto de un universitario de letras, que cultivaba una forma poética nueva, y no a la intervención arbitraria de los copistas del códice in folio.

Finalmente, el principio de la variedad lingüística (arcaísmos alternando con modernismos, castellanismos con riojanismos; dualismos o polimorfismos de cualquier nivel de lengua), de gran eficacia en Berceo como recurso estilístico y métrico, sanciona, cuando las variantes son isosilábicas y no están en rima, la virtual legitimidad de las lecciones de F, y faculta, consiguientemente, a rechazar por arbitraria cualquier sustitución de las formas más modernas por sus equivalentes más arcaicas.

---

[18] DUTTON, B., *Gonzalo de Berceo. Obras completas II: Los Milagros de Nuestra Señora. Estudio y edición crítica por...* Londres, 1980 [2], pág. 25.

[19] Biblioteca Nacional de Madrid. Contiene varias obras de Berceo. Sigue a Q y a F. Cfr. DUTTON, B., *A new Berceo Manuscript. Madrid, Biblioteca Nacional Ms. 13149. Description, study and partial edition by...* University of Exeter, 1982.

[20] ALVAR LÓPEZ, M., *El dialecto riojano.* Madrid, 1976, pág. 53.

[21] *Op. cit.*, 1976, pág. 34, n. 8.

[22] DUTTON, B., «French influences in the Spanish Mester de Clerecía», en *Medieval Studies in honor of Robert White Linker.* Valencia, c. 1973, pág. 87.

[23] Sigo la edición de Uría (1981).

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

Los criterios de edición del profesor Dutton, plasmados con notoria coherencia a lo largo de su magna obra, se desarrollan de forma escueta y una pizca asistemática, para el *Poema de Santa Oria.* Intento aquí ensamblar las muchas observaciones esparcidas por los capítulos introductorios de sus obras.

Dutton comprueba en el ms. base, el in folio, numerosas alteraciones, tanto en la ordenación de las copias como en el plano lingüístico. Son, a su entender, corrupciones de la lengua de este códice aquellas que no observan el isosilabismo y las que presentan un carácter modernizante y/o castellanizante.

Entiende que han de restaurarse estas lecturas erróneas mediante las versiones equivalentes que en otras obras de Berceo ofrece el códice in quarto. «Puesto que el *Poema* existe solamente en F —afirma el editor— habrá que explicar el sistema que he utilizado para la edición. Tenemos gran parte de los *Milagros* en el MS F y en el MS I, que copia a Q. A base de los cambios introducidos por F en el lenguaje respecto al de Q, pude compilar una especie de glosario de tales cambios. Entonces, cuando sólo tenemos la versión del MS F, usando este glosario podemos controlar palabra por palabra las formas de Q que corresponden a F y modificar el texto crítico» [24]. A juicio de Dutton, este ms., el *in quarto*, tanto por su fecha de redacción, como por sus rasgos de arcaísmo, dialectalismo riojano y por mostrar una métrica casi perfecta, está tan próximo al original que en ocasiones llega prácticamente a equipararse con él.

Esta creencia, firme, en la idoneidad de las lecturas de Q le lleva a modificar con ellas el lenguaje de F, S (siglo XIII) y B [25] en otras obras de Berceo que presentan análogos problemas textuales.

Sostiene, en fin, que las enmiendas conjeturales deberán ceñirse al paradigma métrico del alejandrino del siglo XIII (en cuyo perfil, por cierto, no marca con nitidez ni la dialefa forzosa ni el curso rimado segmentado) y apoyarse en las lecciones semejantes del *Poema,* de los demás textos de Berceo o de otras obras del Mester de Clerecía.

Los eslabones metodológicos, coherentemente engranados en ambos editores, se sustentan en principios de intención con apoyo científico más o menos sólido, pero notablemente distintos. El cuidado predominante de Uría por el ajuste perfecto de los versos defectuosos de F al paradigma alejandrino se hace solidario con su propósito inicial de presentar un texto de Berceo más moderno y castellanizado que el transmitido por los códices del siglo XIII, particularmente el in quarto. La evolución lógica de la lengua del poeta riojano, activada por la presión castellanizante que la unidad lingüística de la universidad palentina ejercería sobre ella, conviene mejor a estos fines.

Y en la otra vertiente, Dutton, menos sugerente —¿o sugestionable?—, se rige por el convencimiento de la riojanidad lingüística del clérigo de los *Milagros* y se decide, con el apoyo del ms. Q, el más sólido al caso, a cubrir las apariencias de F con una veste más arcaizante y dialectal.

Pero descendamos a los hechos, ciñámonos a los resultados, aunque a estas alturas entrevemos ya los núcleos de las semejanzas y de las divergencias de ambas versiones.

Si nos centramos primero en aquellas, las semejanzas, comprobamos, tras su detallado análisis, que en ambas ediciones las enmiendas incorporadas y las lecciones acep-

[24] DUTTON, B., *Gonzalo de Berceo. Obras completas III: El duelo de la Virgen, Los Himnos, Los Loores de Nuestra Señora, Los Signos del Juicio Final. Estudio y edición crítica por...* London, 1975, pág. 69. Cfr., además, ibíd., *La Vida de Santa Oria,* pág. 89.

[25] H. 1290. Ms. 1533 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Contiene el *Sacrificio de la Misa.* Cfr. GARCÍA TURZA, C., *La tradición manuscrita...,* y ALVAR LÓPEZ, M., *Transcripción paleográfica del «Sacrificio de la Misa» (BNM, ms. 1533).* AFA, 34-45, págs. 65-101.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

tadas coinciden en aspectos métricos y lingüísticos de entidad y en el elemento primordial de la técnica versificatoria del Mester, la dialefa [26].

Creo conveniente subrayar el significado y alcance de este rasgo formal, que, aun cuando en la actualidad es aceptado generalmente por la crítica (por ejemplo, en Dutton son excepcionales los empleos de sinalefa: salvo error, ocho testimonios en *San Millán* y dos en la *Vida de Santo Domingo de Silos* [27]), no ha sido valorado, a mi ver, en su dimensión estricta.

Recientemente, el profesor Rico, en *La Clerecía del Mester* (cfr. n. 14), ha hecho ver cómo los clérigos de la escuela culta del siglo XIII participaban del interés por la prosodia latina, que en el *Studium Generale* de Palencia recibía el lugar de honor dentro de las enseñanzas de Gramática y Retórica.

Berceo y los rimadores castellanos del *Alexandre* y el *Apolonio* nos sorprenden, en efecto, por la osadía con que mantienen o reproducen la pronunciación de la lengua latina, empedrando sus cuadernas de escansiones y acentuaciones doctas. Estos cultos clérigos, no cabe duda, medían escrupulosa y certeramente los hexámetros latinos de veta más intrincada. Pero, sobre todo, habían comprendido en los manuales de los clérigos «moderni» del siglo XII o en el *Doctrinale* de Alejandro de Villedieu el carácter rudo —rusticitas—, incluso vil, de la «synalimpha». Esta, de hecho, mutilaba el lenguaje, vaciaba de significado a las palabras y «borrándoles los límites, se prestaban especialmente a la confusión» [28]. Por ello, decidieron esquivarla, extender su interdicción inmisericorde a las creaciones romances. De esta suerte, la dialefa obligada, al convertirse en una de las claves de la poética del Mester, coadyuvaba decisivamente a la victoria de las normas prosódicas latinas sobre las naturales tendencias de la lengua vernácula [29].

Sí, la dialefa es, seguramente, el principio básico y rector del nuevo código de versificación, el rasgo distintivo por excelencia de los que confieren la peculiar fisonomía al tetrámetro de la Clerecía del siglo XIII.

Su empleo permite, ante todo, rimar o componer versos en vulgar a sillabas contadas, esto es, silabeando o silabificando las palabras (en glosa del *Libro de Miseria de Omne* [30]) y, por ende, reduce el margen de fluctuación silábica de los hemistiquios al que imponga la naturaleza de las cadencias (exactamente, seis posibles combinaciones). Este escaso margen silábico obliga al poeta a condensar su expresión, y, en consecuencia, a economizar palabras, suprimiendo, ante todo, partículas subordinantes y relacionantes, es decir, todo lo que no es absolutamente imprescindible en la comprensión textual, aunque la lógica gramatical lo exija. Es, en suma, la dialefa condición indispensable del isosilabismo riguroso del alejandrino y factor que separa a este tipo de versificación de aquel otro que, dentro de la cuadernavía, autoriza la formación de versos métricamente regulares o isométricos, pero no isosilábicos por admitir la cuenta silábica con sinalefa.

---

[26] He aquí algunas muestras: ambos editores practican la apócope (8a, 42d, 51b, etc.); introducen los mismos cambios en el nivel morfológico (12b, 43c, 70d, etc.), sintáctico (20d, 31c, 75d, etc.) y léxico (16d, 64c, 65a, etc.); insertan u omiten las mismas palabras (10a, 58c, 67c, etc.); esconden del mismo modo numerosas voces (8d, 11d, 12c, etc.), y, finalmente, respetan siempre la dialefa (64b, 126b, 128a, etc.).

[27] DUTTON, B., *Gonzalo de Berceo. Obras completas IV: La Vida de Santo Domingo de Silos. Estudio y edición crítica por...* London, 1978. Cfr., sin embargo, el apartado *o* de sus *Normas para la edición crítica* (pág. 26).

[28] RICO, F., *La clerecía...*, pág. 22.

[29] En tal sentido habrá que tener presente —y matizar no poco— la sospecha de J. Corominas sobre el empleo prácticamente espontáneo de la dialefa en Berceo, ya que, a su juicio, «es posible que realmente en el dialecto riojano de principios del siglo XIII [y, consecuentemente, en el clérigo de Berceo] la sinalefa no fuese más general ni castiza que en el catalán actual» (*Juan Ruiz. Libro de Buen Amor. Edición crítica de...* Madrid, 1973, pág. 65, n. 50).

[30] Ed. de P. Tesauro. Pisa, 1983, c. 4.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

Por otra parte, la dialefa forzada, unida a otros factores no siempre condicionados por el metro y la rima, como incisos, frases parentéticas, hipérbatos e inversiones, genera frecuentemente pausas rítmico-melódicas, una estructura lingüística fragmentada que refuerza la individualización de las distintas unidades sintácticas o léxicas, y se resuelve en una andadura rítmica, o curso rimado, especialmente pausada. En realidad, descubrimos aquí tres hechos concurrentes y relacionados entre sí: a) la dialefa obligada, b) la estructura segmentada de la lengua y c) el ritmo o la andadura pausada de los versos. Estos tres rasgos —señala la profesora Uría [31]— se nos dan, en efecto, simultáneos y son interdependientes, de forma que, si suprimimos uno de ellos, los otros se alteran o pierden su función, total o parcialmente. Estos tres rasgos son los distintivos del Mester de Clerecía del XIII, base de su unidad técnica y unidad de escuela. A una conclusión análoga llega F. Ynduráin, cuando resume: «La cuarteta de clerecía se acomoda a un esquema rítmico en que sílabas contadas y pausas o semipausas van coincidiendo con unidades semánticas y sintácticas muy cuidadosamente ceñidas» [32].

A retener, asimismo, que la aplicación de la dialefa, así como la de los restantes ingredientes de la prosodia latina, era una ocasión propicia para el alarde de clerecía, para la ostentación erudita de esa nueva maestría concebida, ante todo, como destreza técnica en evitar cualquier pecado o yerro en el curso rimado y en la sillabas contadas [33]. Así entendida, la dialefa es síntoma incuestionable de una de las notas singulares de la actitud propia de los nuevos *scholares:* su ansia de lucimiento y exhibición de la ciencia.

Pero aún hay más, «una técnica como la del silabismo dialefado, condicionante de todo un sistema lingüístico de expresión, no se explica —observa Uría [34]— como un mero capricho formal ("moda ajena y pasajera" ha llegado a decir R. Baehr [35]) o un alarde de virtuosismo, sino por alguna razón más sustancial». Y así es, el empleo de la dialefa se vincula, siguiendo a Rico [36], al temple intelectual de unos clérigos qui pedem tenent in mundo, al talante de unos scholares curiosos de todo saber y especialmente sensibles a traducirlo y difundirlo entre los díscoli e ignorantes. En la primera estrofa del *Alexandre* se expresa esta actitud:

> Señores, si quisiéssedes mi servicio prender,
> querría vos de grado servir de mi mester:
> deve de lo que sabe omne largo seer,
> si non podrié en culpa e en riepto caer.

La dialefa obligada es, pues, síntoma inequívoco del empeño didáctico, querencia que aprendieron a estimar y cultivar analizando aquel arquetipo del clérigo letrado, nítidamente perfilado en el *Planeta* de Diego García de Campos (1218) [37] o en el *Verbiginale* de Pedro de Blois (1215-1220). Con ella se evita la soldadura de los sintagmas que origina confusiones sintácticas y semánticas; con ella se «deslinda una por una las piezas de la sarta lingüística, subrayándolas y proponiéndolas todas a una percepción más atenta y eficaz» [38]; con ella se recalca prosódicamente la enjundia del mensaje; por su medio, en fin, resulta más fácil y provechosa la enseñanza.

---

[31] URÍA MAQUA, I., «Sobre la unidad del Mester de Clerecía del siglo XIII. Hacia un replanteamiento de la cuestión», en «Actas de las III Jornadas»..., pág. 186.
[32] YNDURÁIN, F., «Un artificio narrativo en Juan Ruiz», en su libro *De lector a lector.* Madrid, 1973, pág. 18.
[33] Cfr. RICO, F., «El "pecado" del "mester"», en su libro *Primera cuarentena...,* págs. 49-51.
[34] *Op. cit.,* 1976, pág. 36.
[35] BAEHR, R., *Manual de versificación española.* Madrid, 1970, pág. 59.
[36] RICO, F., *La clerecía...,* págs. 7-14.
[37] Ed. de M. Alonso. Madrid, 1943.
[38] RICO, F., *La clerecía...,* pág. 22.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

En uno y otro propósito —exhibición de ciencia y preocupación docente— «la dialefa —concluye Rico [39]— separaba, a la vez que sílabas, mentalidades y culturas».

Atendiendo ahora a las discrepancias textuales, ocasionadas básicamente por la intervención conjetural de uno o de los dos editores, encontramos unas de carácter métrico y otras de naturaleza lingüística. Las primeras se dan en el plano rítmico-sintagmático (vv. 14c, 19d, 22c, etc.) y en el rechazo o aceptación de rimas asonantadas (c. 36), de vocal con diptongo (c. 198) y de palabras repetidas (cc. 6, 169 y 175). Las segundas, más relevantes y de mayor transcendencia para el análisis ulterior del *Poema,* se atestiguan en todos los niveles lingüísticos y contribuyen a configurar idiolectos diferenciados. A ellas nos vamos a referir a continuación esquemáticamente y sin agotar todas las documentaciones.

En la versión del profesor Dutton aparecen:

1. *Riojanismos específicos:*
   a) Mantenimiento del grupo consonántico interior -MB- sin reducir: *palombas* (46b).
   b) Presencia de *-i* final en las formas *esti* (63a), *rescibi* (150c), *ovisti* (135d), etc.
2. *Soluciones compartidas con los dialectos circundantes* (prescindiendo, claro está, de las que se dan en el romance castellano, que son mayoría):
   a) Algún testimonio de diptongación ante yod: *duecho* (55c).
   b) Epéntesis de labial oclusiva sorda entre nasales: *columpna* (39a).
   c) Locución adverbial *entro en*, significando 'dentro de': *En cuita yazié Oria* entro en *su casiella* (137a).
   d) Preposición ad ante palabra de inicial vocálica: *ad Amunna* (163b).
3. *Extranjerismos:*
   a) En el nivel gráfico: *qe*, sin el grafema *u* (5d), y *ss* con valor de prepalatal fricativa sorda [40]: *adussieron* (99d).
   b) En el occitanismo fonético *Peidro* (178b).
   c) Y en el léxico: el verbo *trobar* o *trovar* (12c) por *fallar,* y el corriente *meter* (13b) por *poner.*
4. *Arcaísmos:*
   a) *Fonéticos:*
      — *Conservación del diptongo en siella* (96b).
      — Mantenimiento regular del grupo secundario -M'N-: *nomne* (1a), *lumne* (1c), *costummes* (16a).
      — Paradigmas del etimológico *oblidar* y de *oír: oblida* (37b), *udi* (54a), etc.
      — Otras formas: *fruente* (176d), *cibdat* (27c), *judgar* (86b), etc.
      — No se atestiguan casos de la geminación consonántica *enna.* Dutton, contra sus habituales enmiendas en otras obras [41], opta en esta construcción por rehabilitar a *F* al recatar su lección *en la* (3a) como auténtica.
   b) Léxicos: Se pueden señalar *toller* (96c) que sustituye a *quitar, seder* (151c), a *estar, regunzar* (170c) a *recontar, recudir* (35a) a *responder, prender* a *tomar* (2d) o *resçibir* (37a), *adiesso que* (151a), *a luego que,* etc.

[39] *Ibíd.,* pág. 23.

[40] Interpretación de B. Dutton (*French influences...,* pág. 76); el profesor M. Alvar López, en cambio, juzga esta grafía como caso de arcaísmo (*El dialecto riojano,* pág. 39).

[41] Cfr., por ejemplo, los vv. 47d y 49d de su edición de los *Signos* (en Obras completas III. Londres, 1975, pág. 128).

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

5. *Formas cultas y latinizantes:*
   a) La solución adiptongada *festa* (161b).
   b) La conservación de los grupos iniciales de *planos* (106c), *plegar* (121c), *clamada* (9d), etc.
   c) El perfecto fuerte culto *trasco* (62c).
   d) La locución preposicional *secundo que* (4b).
   e) Varios términos: *sieglo* (72a) en la acepción 'vida seglar o terrenal' sustituyendo a *mundo, decebir* (60d) a *engañar, exir* (o *essir*) a *salir* (18d) o *sallir* (16d), *vierbo* a *palabra* (22c), etc.

Sin el auxilio de algún otro riojanismo unánimemente aceptado o introducido por ambos editores (conservación de la -d- intervocálica, la apócope, etc.), la suma de todos estos rasgos señala, a nuestro aviso, pruebas incontrovertibles de un idiolecto berceano de perfil netamente riojanizante. Como hoy se conoce bien merced al loable esfuerzo del profesor Alvar López [42], precisamente el mantenimiento de las normas aquí señaladas constituye el núcleo de la personalidad lingüística del dialecto riojano.

En la edición de Uría se atestiguan los siguientes rasgos de interés:

1. En cuanto a los riojanismos específicos, alternan, como en el ms. base, los casos de *-mb-/-m-* interiores y de *-i/-e* finales, con clara ventaja para las soluciones riojanas.
2. No se presenta ningún resultado compartido con las hablas colindantes, ni se incorpora tampoco extranjerismo alguno. En su lugar se mantienen las soluciones castellanas transmitidas por F: *ducho, dentro en, a Amuña, fallar, poner,* etc.
3. Al contrario que en Dutton, se renuncia aquí al rescate de arcaísmos, respetándose las lecturas más modernas del códice «in folio»: *nombre, lumbre, olbidar, oyendo, frente, ciudat, juzgar, quitar, estar, recontar, responder, tomar, luego que,* etc. Esta fidelidad al ms., tantas veces mentada en este estudio, propicia, sin embargo, la adopción de las formas diptongadas herederas del sufijo -ellu (*serraniella,* 51d; *fabliella,* 79d; *cabdiellos,* 87a, etc.), con excepción de *silla* (96b; cfr. supra), único testimonio con reducción.
4. Finalmente, respecto de las formas cultas y latinizantes, penetran de nuevo en el texto únicamente las versiones de F. En ellas se comprueba el uso alternante de las soluciones y reminiscencias de cuño latino o más selecto con las correspondientes más vulgares, aunque con predominio de estas últimas: así figuran *clamar* (149a) junto a *llamar* (74a), *plegar* (122b) al lado de *llegar* (121c), las formas vulgarizadas *fiesta, traxo, segunt que,* y los vocablos *mundo, engañar, salir, palabra,* etc.

El idiolecto reflejado en este esquema, de características análogas al contenido en el ms. F, da preferencia a las soluciones castellanas, modernas y patrimoniales, disolviendo tímidamente la presencia de los riojanismos específicos, y manteniendo algunos vestigios de latinismos y cierto respeto por los arcaísmos.

El análisis contrastivo que hemos cumplido pone de manifiesto, entre otras cosas, la necesidad de meditar más sobre la métrica del Mester, y, sobre todo, al brindar la comprobación de tipologías lingüísticas diferenciadas, ratifica, a nuestro entender, el carácter provisional de las investigaciones sobre la lengua de Berceo. Huelga decir que nuestra intención no ha sido en ningún momento apuntar preferencias o desautorizar resultados. Sólo hemos pretendido llamar la atención de la crítica hacia los problemas textuales que plantean ambas ediciones.

[43] ALVAR LÓPEZ, M., *El dialecto riojano,* págs. 83-84.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Claudio GARCÍA TURZA. Problemas textuales en el Mester de Clerecía
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes